

Cuando sorbamos juntos

Hecho para morar en lo profundo del antro¹, -po(r) en la zona del color de las pasiones, nace ciego para la razón, veleidoso y tremolante de su vuelo, para desplomarse en turbias aguas; en su sino...

Hubo así llegado el miedo hasta el plato del abuelo.

No en hablar propio, pero sí deudo, el cuchillo del cocinero rebanaba con el filoso sonido de los soslayados y únicos planes del señor Mao: *"Kodokushi"*. Pero hasta entonces, tenía tiempo suficiente para aclimatarse a las caricias de la rutina; unos cuantos oídos amistosos siempre ayudan con el peso de las canas.

Al golpe del plato en la mesa la plática dio inicio -le gustaba pensar que las cortesías y atenciones se debían a la estima por su compañía más que por ser otro valioso cliente frecuente-. Revolvió las memorias con su cuchara, y en el fosco rostro de la carne vio las anheladas figuras de sus nietos; cuando de niños, en graciosas muecas se renegaban al mismo plato. Eso hasta cobrar conciencia de lo que le habían servido...

Halló ajena la cotidiana vianda; tanto como un nuevo sentimiento puede trocar la intimidad. A cada sorbo otro tasto: Y sabía frío... y amargo... y salado... y solo.

-Así como probé mi comida favorita -Pensó-, igual me prueba el mundo, y peor me probarán mis hijos cuando me visiten, si no antes las moscas.

¹ Guion y paréntesis intencionales en la palabra "por"; dando doble lectura a la identidad del miedo que mora en el antro/antropo.

-Sintió más pesar por sus nietos... por Xiao, la más pequeña que en algún momento fue la más emocionada en visitarlo. No pudo sacarlos de su cabeza.

Catorce veces la sonrisa de Xiao² le dio luz a su semblante desde el retrato sobre el alféizar, y aunque cundía el miedo por las calles, el señor Mao sentía arder la esperanza en todo su cuerpo; sin ayuda alguna ante la situación, la necesitaba para salir por suministros.

Conociendo lo muy frágil de los corazones viejos ante los fuertes sentimientos, la gente lo miraba por las calles hablándose entre dientes. Como contraste a sus imaginaciones, el señor Mao cobró conciencia de la moderna costumbre por el tanto ver y hablar de las cosas mientras se siguen ignorando.

En su camino le hubiera maravillado recibir ayuda, pero con sabiduría deseaba más el no ver gente y saberla aprendiendo a gozar más de su respectiva familia. Si tan solo supieran... En cambio vio a los jóvenes temerarios que festejaban como nunca y escuchaba las interjecciones de la gente azorada que no se podía contener después de que alguien tosía.

El dolor y la impotencia raspaban su garganta, pero en el momento en que dejó de ver tan vivo pesar en los rostros para notarlo en los inanimados anaqueles del supermercado, le llegó una epifanía: “Llegaría a él una visita que lo vería con buena presencia, y sería encantada por su humor. Sería tan buena compañía que le haría ver el mundo de otra forma y regresaría la vida al centro de su persona”.

No pudo más consigo y cayó postrado al suelo.

² Observemos que los nombres de los personajes tienen significado, siendo el de Xiao “amanecer”

Despertó al día siguiente con compañía; la enfermera le confirmó desesperanzada que caía víctima del miedo. En el estado tan débil en que se encontraba le contestó:

-El día de ayer salí a las calles, y todo lo que había en ellas era la congestión de los jóvenes en sus reuniones, la virulencia de la gente que expulsaba con escándalo la histeria de sus pulmones y un febril egoísmo que se veía en los anaqueles del supermercado.

No sienta lástima por que el miedo arrasó mi cuerpo; sintámosla por aquellos que sin ser tocados se dejan dominar.

-Sembrada esa importante semilla, el cuello laxo del señor Mao dejó resbalarle un vistazo al blanco umbral.

-¿Xiao?

Cuando salió del hospital, recibió la visita que tanto deseaba; obsesos³ al abrigo de su busto con absoluta obstinación como niños, y como ancianos más sabios que él, llegaron para enseñarle que hay buena substancia en lo que sólo vemos como ranciedad.

Dijeron:

-Sí, el vigor somero de la vida es arrobador como el bismuto porque viste con fuertes sabores. Visionamos sus nimiedades, obcecados hasta que nos rezaga en obscuridad; ahí siempre vislumbramos lo valioso ínterin nos olvida... nos olvidan... nos olvidamos..., y quedamos viejos por creernos -como los demás- nuestro capullo.

³ Durante la descripción de la visita y el diálogo de los visitantes, los constantes fonemas “bs”, “vis” y similares sugieren la identidad de los mismos; cumpliendo el vaticinio de que «lo vería con buena presencia» y «sería encantada por su humor»

-Se sintió realmente Mao⁴ con sus amigos; libando con ellos nuevas delicias.

Firme, recto y rebasando grandes aguas, con alas de hierro el miedo volvió a volar. El hado dicta: “Se ahogará en su arder” ... pero adora la compañía.

⁴ Similar a la nota 2, el nombre Mao ofrece otra lectura con su significado: “floreciente”.